

Marina japonesa desea volver a operar portaaviones

El 27 de noviembre el gobierno japonés anunció que planea modificar sus dos portahelicópteros clase Izumo para emplear cazas furtivos F-35B Lightning II. Este comunicado sigue a años de especulación que comenzaron incluso antes de que el primer Izumo entrara en servicio en 2015.

"Dado que estamos equipados con tales embarcaciones, es deseable que las utilicemos para varios propósitos", dijo el ministro de defensa japonés Takeshi Iwaya. "Nos gustaría avanzar en nuestras investigaciones y estudios sobre esto".

En similar sentido, Tokio supuestamente planea ordenar otros 100 F-35 adicionales a los 42 cazas furtivos que ordenó originalmente en 2011. El primer lote de F-35 japoneses son todos versiones "A" que requieren pistas convencionales. Se supone que el nuevo lote incluiría algunos modelos F-35B de aterrizaje vertical para uso a bordo.

Transformar los dos portahelicópteros en portaaviones no será fácil. Los buques de clase Izumo, -que incluye al Izumo y al Kaga, este último operando desde 2017-, son pequeños para el empleo de aviones. Otro factor es que Japón no ha operado aviones de ala fija embarcados desde la Segunda Guerra Mundial.

La Constitución japonesa de la posguerra prohíbe las operaciones militares ofensivas. Durante décadas, los líderes del país han interpretado esa prohibición en el sentido de que su marina legalmente no podía poseer portaaviones.

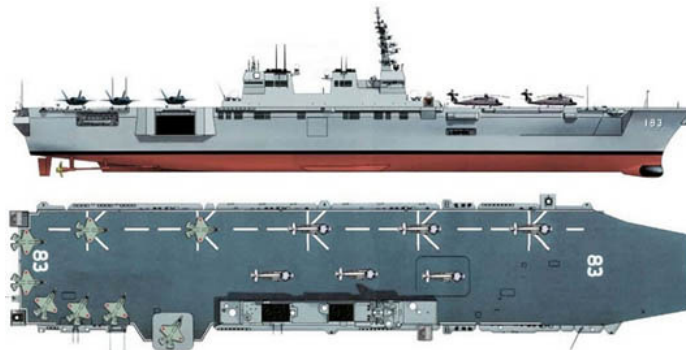
La flota japonesa eludió la prohibición de los portaaviones adquiriendo lo que denominó "destructoros portahelicópteros", es decir, buques de guerra de superficie con hangares y cubiertas de vuelo inusualmente grandes.

La clase Izumo popularizó el apodo de "destructor portahelicópteros". Dicha clase carece de armamento mayor, pero su cubierta de vuelo se extiende de proa a popa. Es un portaaviones en todo, menos en el nombre. En la práctica, ambos buques sólo han embarcado helicópteros.

Cada uno de 814 pies de largo y desplazando 27.000 toneladas a plena carga, el Izumo y el Kaga son pequeños comparados con los portaaviones clásicos. Cada uno de los súper portaaviones de la US Navy tiene una longitud de mil pies y desplaza más de 100.000 toneladas. Los buques de asalto anfibio de los estadounidenses -que operan helicópteros, jets AV-8B Harrier y F-35- tienen alrededor de 850 pies de eslora y desplazan 41.000 toneladas.

Pero las naves japonesas no son los portaaviones más pequeños. El *honor* pertenece al Chakri Naruebet, de Tailandia, que tiene apenas 600 pies de largo y desplaza 11.500 toneladas, pero aún así logró operar un puñado de Harrier de primera generación hasta el retiro de estos finalmente en 2006.

En tamaño y función, los Izumo probablemente igualarán al buque insignia de Italia, el Cavour, un buque de asalto anfibio de 800 pies de largo que desplaza 30.000 toneladas completamente cargado. El Cavour suele embarcar cinco Harrier y helicópteros. Italia está comprando nuevos F-35B para sustituir su escuadrón de 16 Harrier.



Lockheed Martin diseñó al F-35B para que coincida con el uso de espacio en cubierta propio del Harrier, aunque, naturalmente, el F-35 requiere un mantenimiento más intensivo. Además, el escape de su motor de empuje orientable genera temperaturas mucho más elevadas que las del Harrier, lo que requiere que la cubierta del buque tenga un recubrimiento especial y resistente al calor. En tal sentido, adaptar y recubrir las

cubiertas de los buques clase Izumo es un procedimiento sencillo. Potencialmente más difícil es reorganizar sus espacios internos para acomodar a las tripulaciones, los repuestos, el combustible y las armas que requiere una flota de F-35.

Sin embargo, esto se puede hacer, según un experto australiano que estudió la posibilidad de modificar los barcos de asalto de la marina australiana de clase Canberra para los F-35. Un Canberra tiene 760 pies de largo y desplaza 30.000 toneladas, lo que lo hace aproximadamente del mismo tamaño que un Izumo.

"Durante 30 años o más, el Reino Unido y los Estados Unidos, utilizando AV-8B y Sea Harrier, han generado efectos operativos significativos desde plataformas similares", escribió Steve George, un ex oficial de ingeniería de la Royal Navy. "En mi experiencia, el desafío clave para ofrecer una capacidad viable de aviación marítima no sería tanto el equipo, sino la regeneración de la experiencia necesaria en aviación naval", añadió.

Afortunadamente para Japón, su armada es altamente profesional y disfruta de una fuerte alianza con la US Navy. Cuando Tokio comience a preparar los Izumo para los F-35, la flota japonesa, en teoría, podría enviar a sus pilotos y personal para entrenar junto a sus homólogos norteamericanos que ya están operando los F-35 desde el mar.